



PERSONAJES QUE DEJARON HUELLA

El 'padre' del primer colegio mayor

Fundó San Bartolomé, erigió una capilla en la Catedral y legó una magnífica librería

C.R. | SALAMANCA

HOMBRE "de mediana estatura, robusto, moreno de rostro, y corto de vista", según González Dávila. Narra Ruiz de Vergara que en su juventud cayó "engolfado en los estudios" y "el mal ejemplo de algunos condiscípulos, le desvió del camino". Así se enamoró de María de Orozco, con la que tuvo dos hijos: el arcedian Juan Gómez y el caballero Diego Gómez. Ambos yacen hoy junto a él en la capilla de San Bartolomé, el santo cuyo nombre ha quedado en la historia ligado al apellido de este salmantino nacido en 1357. Pero no es conocido Diego de Anaya y Maldonado por sus relaciones amorosas ni por la prole que dejó.

Si bien jugó un papel crucial como representante de Castilla en el Cisma de Occidente provocado por el desdoblamiento en dos obediencias papales, las de Urbano VI y Clemente VII; su mayor aportación a su tierra natal fue la fundación del primer colegio mayor; no solo de Salamanca, sino de toda España. Sirvió San Bartolomé de modelo para los de Cuenca, Oviedo y Santiago el Zebedeo (Fonseca), en Salamanca; Santa Cruz, en Valladolid; y San Ildefonso, en Alcalá de Henares. En esta empresa, se embarcó siendo ya obispo de la ciudad del Tormes.

En 1401, escogió a un grupo de estudiantes juristas "virtuosos, honrados y pobres" y los dispuso bajo la autoridad del licenciado Pedro Núñez. Los alojó en las casas próximas al palacio episcopal y los acogió bajo su protección. El objetivo inicial de este proyecto era permitir que los jóvenes humildes e inteligentes pudiesen acceder a los conocimientos del Estudio salmantino. Pero la historia iría modificando el perfil de los colegiales que vistieron el manto pardo de San Bartolomé. Un siglo después, los estudiantes con escasos recursos serían sustituidos por los hijos de las familias nobles y más acaudaladas. La limpieza de sangre se usó como excusa para alejar a los criados del prestigio de tan afamado colegio adscrito a la Universidad de Salamanca.

Como institución, aquel colegio mayor pervive hoy, pero ya en un edificio de nueva construcción junto al Campus Unamuno. Antes se encontraba junto a los restos arqueológicos del Botánico, en "El Bartolo", hoy sede de Cursos Internacionales. Pero de la construcción original del siglo XV tan solo queda en su emplazamiento el apellido de su fundador: Actual Facul-

tad de Filología, el Palacio de Anaya, en la plaza del mismo nombre, heredó el apellido del obispo de Salamanca y arzobispo de Sevilla que tres siglos y medio antes erigió en el mismo lugar aquella afamada "escuela" de juristas.

Ayo y preceptor de Enrique III y Fernando I de Aragón cuando aún eran niños, por encomienda de su padre Juan I de Castilla, don Diego alcanzó prestigio y un buen posicionamiento en la Corte que le llevarían a ascender en la escala eclesial hasta convertirse en el embajador de Castilla en el Concilio de Costanza. Y el Consejo Real le enviaría como embajador para quejarse a Carlos VI de Francia por las presiones al papa Benedicto XIII exigiendo su renuncia. Su poder en aquellos años le permitió obtener indulgencias papales y exenciones a favor de reparar las partes de la Catedral de Salamanca, la Vieja, que amenazaban con venirse abajo. Pero no sería hasta casi tres décadas después, cuando

Jugó un papel crucial como representante de Castilla en el Cisma de Occidente y fue preceptor de dos futuros reyes

lograría el permiso del cabildo para dotar de una nueva estancia a la basilica, la capilla de San Bartolomé, que también hoy es conocida como la de Anaya. "Aquí yace el reverendo, ilustre y magnífico señor don Diego de Anaya, arzobispo de Sevilla, fundador del insigne colegio de San Bartolome", se lee en una inscripción junto a la refinada estatua yacente de alabastro. Cubre el sepulcro situado en el centro de esta capilla a la que se accede desde el claustro de la seo. Pero no fue este el primer lugar de descanso de este ilustre salmantino. Falleció en 1437 en Cantillana (Sevilla) y allí paso unos días hasta que fue trasladado a la basilica charra que él mismo promovió.

Señala, sin embargo, el Diccionario Biográfico Español que la herencia más preciosa de este salmantino fue, sin duda, su librería, de más de 300 volúmenes. "Una de las mejores y más selectas que se conocían en aquel tiempo en nuestra España", según Ruiz de Vergara. Parte de ella se conservan en la Biblioteca Histórica de la Universidad.



Sepulcro de Anaya y Maldonado, en la capilla de San Bartolomé de la Catedral. | ARCHIVO



Palacio de Anaya, levantado sobre el antiguo colegio. | ALMEIDA



Retrato del obispo de Salamanca Diego de Anaya.